

celeste Pontífice de la Inmaculada, Pío IX, la proclamara dogma de fe.

Una impetuosa y sonora cascada de oro, de perlas y diamantes, y rubíes, y zafiros, y esmeraldas, y rosas, claveles y jazmines, y lirios blancos, y nardos olorosos, de jacintos y cándidas azucenas, de la mejor y más selecta poesía española, va desgranándose a lo largo del tiempo, en torno a este apasionante misterio de la Concepción sin mancha de la Virgen, poniendo en sus versos, cuajados de luz y aromas celestiales, la fe inmaculista con que la Iglesia iba iluminando el alma del pueblo hasta formar ese hondo remanso de amor a María Inmaculada que se traduce al fin, en una copiosa explosión mariana que lo llena todo en nuestra Patria.

Porque no hay poeta español, singularmente en estos tiempos áureos, que no haya ofrecido el fruto maduro de su saber y las galas de su temperamento lírico, a cantar la más admirable prerrogativa de esta Reina y Señora, Estrella resplandeciente, sin manchilla de pecado: La Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Diciembre-961.



## GLORIA IMPOSIBLE

*Yo ayunaré, mi amor, como un novicio  
y velaré en tu altar eternamente;  
postradas las rodillas y la frente  
ofreceré los hombros al cilicio.*

*Yo aceptaré por bien cualquier suplicio;  
con gozo iré romero y penitente  
por desiertos a ti; devotamente  
te ofrendaré mi vida en sacrificio.*

*Y, aunque será quimera e imposible  
el logro para mí de esa ventura  
con que mi amor te sueña, obsesionado,  
yo iré tras de ti, Gloria inaccesible,  
abierto el corazón a esta locura  
que me hiere de luz en el costado.*

José CANAL